



EL ANGEL VUELVE

Lloraba en silencio,
lloraba aquel padre
y a sus ojos el alma asomaba,

Miraba sin vida
su dicha más grande;
¡que la flor que se abrió con el alba
murió con la tarde!

De pronto sus ojos
lograron alzarse
y hacia el cielo elevó su mirada
llorosa y errante.

Extraña armonía
palpitó en los aires
y las puertas del cielo se abrieron
en aquel instante.

La hija que lloraban
sus ansias amantes,
el mundo dejando, lograba en la altura
glorias celestiales.

Miradas de soles
surgieron radiantes,
y brotaron de lirios dulcísimas
notas inmortales.

Y una voz más dulce
que el trino del aire,
resonó diciendo: ¡No llores, no llores,
que el ángel que pierdes vuelve con los
ángeles.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Málaga.

REFRANES

«La mujer se ha de contentar con traje menos
costoso de lo que la ley le concede, pues está
claro serle más honroso el decoro de su honesti-
dad que el de las galas costosas.»

Aristóteles.

«Muchos autores hay que temen que los Obis-
pos pueden mandar, so pena de excomunión, que
las mujeres no se vistan suntuosa ni superflua-
mente.»

Molon de Chaide

«Habrá más amor y caridad entre madre e hi-
ja, si no se dividiese por medio el nombre de ma-
dre entre ella y el ama de cría.»

Luis Vives

«En las casadas hay algunas que, como si sus
casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan de
ellas, y toda su vida es el oratorio y el devocio-
nario, y el calentar el suelo de la Iglesia tarde y
mañana, y plérase de entretanto la moza, y cobra
malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde,
y vuélvese demonio el marido.»

Fr. Luis de León

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(58)

más señas—vi su retrato encima de
una mesita. Le tomé, le miré ..

—¿Eh?—exclama el Príncipe muy
alarmado.

—¡Pero señor...! ¿Qué es esto? Es-
toy diciendo algún disparate?—pre-
gunto extrañado.

Advertido él, se domina y me dice
perfectamente sereno, al parecer.

—No me haga caso, estaba distraí-
po. Decía usted...

—Decía que aquella mujer era her-
mosísima y llevaba un traje precioso.
Tenía el retrato una dedicatoria pero
no la leí...

—Menos mal—gruñó entre dientes.
—Y me pregunto qué ha hecho el
Conde de aquella novia tan guapa o
qué hará si se pone en relaciones con
su prima,

Como quien no da importancia a lo
que dice, el Príncipe contestó ligera-
mente.

—Aquello... acabó.

Sabiamente, mudó de conversación.
Yo admiré su habilidad pero compren-
do que la historia tenebrosa de un pa-
sado desconocido, presentido por Pilar
y por mí, es cierta. Algún día la sabré.

La velada va transcurriendo suave-
mente, sin incidente alguno, y mi gor-
rito está casi terminado cuando Fern-
nando, que por lo visto cavilaba en el
medio de descansar de la charla de su
prima, la conduce hasta el piano. Yo
no sé si va a tocar o a cantar, pero me
convenzo de que es esto último por-
que oigo al Conde que le dice en voz
alta.

—Puede acompañarte la señorita de
Róspide: lo hace muy bien.

Yo, me levanto al oírle con ánimo
de complacer a los dos, pero vuelvo a
sentarme al oír a la prima contestar
secamente, con un gesto de desdén
mal disfrazado.

—No, gracias. Que no se moleste
esa señorita, soy muy exigente y temo
que no nos ajustemos. Misstres
Fly me acompañará.

Siento el desaire como un bofetón
y, con los labios apretados para con-
tener las palabras que se me escapan,
procuro serenarme gracias a un es-
fuerzo. El Conde me mira apesadum-
brado desde el testero del salón donde
está el piano y, al ver a misstres Fly
sentada preludiando, se escurre boni-
tamente y deja a su prima para sentar-
se junto a nosotros.

Romanieff se levanta y le cede el si-
tío quedando en pie, apoyado en el
respaldo de un sillón.

—¡Qué noche tan larga!—murmura
el pobre enfermo en tono confidencial.
No contesto.

—¿No me dice usted nada?—repro-
cha mimoso.

—¿Qué quiere usted que le diga?
Nos miramos y, ¡oh poder de la ju-
ventud! Ante la mirada retozona, cas-
cabelera, del Hada Alegría, la risa del
Conde brota clara como rumor de ma-
nantial, como un repique sonoro de
campanillas.

Carmen, que aún no ha comenzado
a cantar, se vuelve y nos mira. Sus
ojos ensombrecidos, tienen una luz
extraña que me dá miedo.

Con frase acerada dice, aprovechan-

do los últimos compases del preludio.

—¿Quieres volverme las hojas, Fern-
nando?

Yo, casi me echo a temblar al ver en
la mirada del Conde un fulgor fosfo-
rescente de rebeldía.

Comprende que su pariente quiere
sacarle de mi lado y es lo bastante el
ardid para irritarle sin remedio. Ella,
espera la respuesta; él calla ceñudo y
meditativo. Yo veo venir una escena
desagradable y le digo.

—Se enfadará su prima... ¡Por Dios,
vaya usted!

Se encoge de hombros despectivo
y, el Príncipe, pone fin a la cuestión
yendo él a volver las hojas de una ro-
manza italiana sentimental.

La voz se eleva clara y bien timbra-
da. Es una bonita voz de contralto.

—Qué bonita voz tiene su prima,
¿verdad?

Y él, rabioso, excitado, exclama ca-
si con paroxismo.

—¡Esa mujer no tiene alma!

Es verdad, canta sin pasión, sin
emoción, sin vibraciones de sentimien-
to, sin matices casi. Yo creo también,
como Fernando, que Carmen Cortezo
no tiene alma...



Gorrito de djalap escocés.—Corbata haciendo juego.—
Guantes de cabrito, adornados con terciopelo negro.—
Cartera de cuero rojo, con cierre de metal y empuñadu-
ra de tiras de cuero rojo trenzado.—Zapato de noche,
de tisiú de dos tonos.—Sombrero y corbata de cintas de
lamé de angora beige, adornado con castaño.—Guantes
de noche, de piel del color del vestido, adornados con
un brazaletes calado en losanges.

LECCIONES DE COSAS

PARA PRESERVAR DEL MOHO
LOS OBJETOS DE HIERRO

También es útil saber cómo pueden preser-
varse del moho los objetos de hierro, y esto se
consegue cubriéndolos con una capa de betún
formado del modo siguiente: fúndase una parte
de aceite de resina en siete de manteca de cerdo
y agréguesele un poco de bencina. Esta pasta
tiene la propiedad de adherirse fuertemente al
hierro, preservándolo de los efectos de la hume-
dad.

PARA ENDURECER LA MADERA

Para preservar la madera de la humedad y la
polilla, dándole una duración que de otro modo
no alcanza, debe aplicarse una fuerte disolu-
ción de caparrosa verde bien caliente.

La madera a que se aplique esta solución de-
be estar ya trabajada, para evitar que el baño
embote el filo de las herramientas.

PARA TERNIR DE NEGRO LA MADERA

Póngase a hervir en agua durante un cuarto
de hora palo de Brasil en pedacitos; mójese con
este líquido la pieza de madera por tres veces
consecutivas, frotándola cada una de ellas, de-
jándola secar a cada baño. Enseguida vuélvese a
mojar y a frotar con una brocha empapada en vi-
nagre preparado del siguiente modo: Póngase al
fuego una redomita con dos onzas de vinagre y
una de limaduras de hierro o acero, y cuando

haya hervido por espacio de dos horas se decan-
ta el vinagre y se guarda, para usarlo a medida
que se necesite.

PARA LIMPIAR OBJETOS DE COBRE

Hágase una mezcla con 30 gramos de jabón
moreno, 50 de tierra blanca, 30 de espíritu de
vino, 50 de esencia de trementina y 13 de aceite.
Se remueve todo y se agregan 250 gramos de
agua.

Esta mezcla debe embotellarse, y antes de
usarla cada vez debe agitarse. Con ella se frota
el objeto que se quiera limpiar, sirviéndose de
un trapo de lana.

PARA DESENMOCHECER EL HIERRO

Una buena receta consiste en sumergirlo en
una disolución casi saturada de cloruro de esta-
ño. La duración del baño debe estar en razón al
grosor de la capa de óxido.

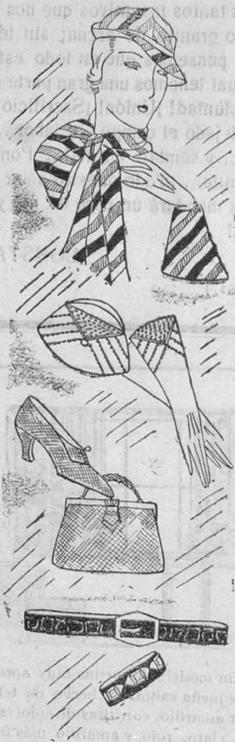
Al sacarlo del baño hay que lavar el objeto
con agua, y después con amoníaco, secándolo
enseguida.

Las piezas de hierro tratadas de este modo
toman el aspecto de la plata mate, y no hay más
que pulimentarlas un poco para que recobren su
aparición normal.

MATERIAS RESINOSAS

El ácido clorhídrico o el ácido muriático que
se vende en todas las droguerías, destruyen to-
dos los residuos calcáreos, pero evítense el tocar
o respirar dichos ácidos.

Nos parece superfluo indicar que después del
empleo de esos venenos es indispensable aclarar
conienzadamente los embases. Déjense escu-
rrir y si es posible séquense después en una cor-
riente de aire caliente y exento de polvo.



Sombrero, corbata y guantes, de tricoteo rojo y gris.—
Guantes y cartera, para de noche, de crepe de china,
adornados con strass.—Zapato y cartera de lagarto gris.
—Cinturón y pulsera, de cocodrilo y plata.

DE COCINA
PERDICES A LA GUARDES

Dos perdices ya «hechas», o sea cuando
algo duras, después de bien limpias, lavadas,
y lavadas, se enjugan y se refieren en un
buen aceite, cuidando de que se doren por
la superficie; una vez doradas, se ponen en
una cazuela o cacerola con el aceite en
frieron, y se cubren con los ingredientes si-
guientes: una cebolla grande cortada en trozos,
tres granos de pimienta, una hoja de laurel,
una ramita muy pequeña de tomillo, un
vinagre blanco y dos de vino igualmente.
todo esto se pone al mismo tiempo y en
poniendo a cocer así las perdices entre
agos; si durante la cocción se consumiera
antes de estar cocidas las aves, se consume
cito de agua, no mucha, reemplazando la
cuantas veces sea necesario, hasta que
cacerola, y todo el conjunto de la cocci-
sa por un tamiz cuanto más fino mejor, obte-
do una especie de puré salsa, que volverá
tarse con las perdices.

Para servir las se prepara un puré de
espeso, se trinan las perdices, se colocan
fuente, cubriéndolas con una salsa no muy
sa, y por alrededor se adorna con el puré de
tatas.

SESOS A LA FLORINDA

Se adquiere un seso de ternera o vaca,
diendo ser igualmente de los pequeños de
ro; se pone en agua un poco templada,
este modo se desprende mejor la película
nolenta que los cubre. Ya libres de ella, se
cen, preparando al efecto una cacerola con
abundante y unos trozos de cebolla, zanahoria
y dos cucharadas de vinagre; cuando este
miento está hirviendo diez minutos, se
en ella el o los sesos y se dejan hervir diez
nutos más, retirándolos luego del fuego y
dolos enfriar dentro de su caldo; ya fríos, se
curren sobre una servilleta, y cuando están
escurridos se colocan enteros sobre una
cubriéndolos totalmente con una abundante
mahonesa bastante espesa para que cubra
seso, sin que se escurra al fondo de la
Por alrededor se adorna con huevos cocidos
pepinillos, aceitunas deshuesadas, cogollos
lechuga y todo cuanto apetezca y no des-
del conjunto; se sirve frío, y puede, por lo
prepararse de antemano.

Nota.—Los sesos, siempre que se
bien sea fritos, gratinados, huecos o en
otra preparación, se comienza con limpi-
cocerlos según se indica en la presente
pues son contados los guisos donde han
plearse sin esta preparación previa.

T. B. O.

SEMANARIO INFANTIL
Ocho páginas de amena lectura con propo-
sitos de grabados.
Historietas — Cuentos — Chascarrillos.
Precio: 0'10 pesetas.
Vendese en Malón en la Librería de Ma-
Sintes Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-

Fenollar, enero...

Desde hacía mucho tiempo
mos proyectada una visita a la
de San Blas, patrono del pueblo,
sólo con ánimo de venerar al santo
Sebaste sino también con objeto
hacer admirar al príncipe Romanieff
uno de los espléndidos memoranda-
playas y huerta que habrá contem-
do pocas veces en su vida, pues
por ser Fenollar un rincón que
norado deja de tener cosas que
maravillas ofrendadas por la
za. La llegada del duque de Flo-
de su hija Carmen no ha interrumpi-
en nada esta parte de nuestro
ma cinegético y, así, esta mañana,
mos formado una alegre comitiva
pues el ermitaño tiene por empu-
miento un sitio escarpado y agreste
donde no es posible soñar que
un coche.

He aparecido en el vértice de la
calinata en el preciso momento en
Romanieff ayudaba a montar a
ñorita de Cortezo, muy elegante

PR
En
Res
Ext
Nán
Nán
A
tar el r
zas bus
solo vol
siguen
El
nérsele
el Gobí
manca.
Los hon
sensibil
go al Po
futuro c
¿Po
asiste el
ha enta
Tier
como de
das en l
ladora a
de vida
eran hon
transian
ocupar
ófr y ver
das en la
siguiera
de existe
para vict
Sabe
to de le
ción patr
en al pu
pues son
lamentab
rán conc
ros, en
to polític
cosa que
que quiz
Y tier
que saber
de las respo
mi descon
de una he
Si las
la el Gob
en su ofer
to crítico
des del p
chas posi
que la cat
El pa
ción cor
secular, s
pruebas o
terreas y
cosas org
justicia di
bajo con
refine en
cimiento
tados por
cuantos.
Porq
lancia a l
hombres
que los q
remoneo
Comp
y la glori
frente a l
si sabe q
la caduca
san los af
E
El post
de del c
tres piez
múltiples
hilos de
energía
se